

- ¡Mark, no te olvides del “pescado fresco” para las focas!

- Si las hubieses deja...

- ¡Haz lo que te digo Mark! –su voz sonó cortante y fría-

Mark pensó que sería mejor no llevarle la contraria y obedecer al viejo Fred.

En realidad no era viejo, pero todo el mundo lo conocía como el viejo Fred, posiblemente debido a que era un “cascarrabias insoportable”.

Nos hallamos en el Norte de Escocia, más concretamente en Stornoway, un pequeño pueblo costero, no de muchos habitantes, de los cuáles la mayoría son personas mayores y muy pocos jóvenes, ya que estos prefieren Glasgow, la capital, para vivir, pues piensan que ahí pueden llegar a ser alguien.

A pesar de eso, o por eso mismo, Stornoway es un pueblo muy tranquilo. Tiene un enorme embarcadero, a pesar de que lo que es el pueblo en sí, que es bastante pequeño, pero ya nadie lo utilizaba, pues el pueblo parecía muerto, ausente y solitario.

Unos meses atrás, esa tranquilidad del pueblo se vio rota. Desde entonces hay diversas opiniones en el pueblo y numerosos enfrentamiento por la misma causa.

Todo empezó cuando un tal señor Browne, apareció en el pueblo y después de merodear por él desapareció.

A los días apareció de nuevo, con más gente. Convocaron una reunión en el pueblo, presidida por el señor Browne, y comunicaron al pueblo que se iba a construir una especie de acuarium en el pueblo, que el proyecto ya estaba en marcha. Hasta aquí, hubo algunas caras de sorpresa, pero a nadie le pareció mala idea. A parte les dijeron que eso daría vida al pueblo, ya que habría turistas y que eso llevaría mucho dinero al pueblo. A todo el mundo le pareció más o menos bien.

Sin más explicaciones comenzaron con el proyecto. Lo llevaron adelante y cuando estuvo terminado, fue entonces, cuando empezaron los problemas.

Un túnel debajo del agua, para observar la vida marina, no era mala idea y aquel edificio en el que se explicaba todo sobre la vida marina era instructivo, pero nadie se imaginaba para que serviría aquella piscina gigante, con varias compuertas... que acababan de construir.

El misterio duró hasta que Jonh, un curioso pueblerino, se acercó y vio que había traído animales. ¡Sí! Eran...¡¿¡FOCAS!?! Tal fue su sorpresa, que se acercó un poco más, para convencerse a sí mismo, de que no estaba confundido. Iba tan asombrado que no se dio

cuenta y chocó con Mark, que iba absorto en sus pensamientos. “Esto esta llegando demasiado lejos”, pensaba Mark, cuando el viejo Fred le mandó a por el “pescado fresco”.

Jonh, al ver a Mark, se presentó y le preguntó qué era aquello.

Este le explicó que el viejo Fred, el señor Browne era el que lo había organizado y que en teoría no le estaba permitido revelar ningún tipo de información, pero...

Mark no aguantaba más esa situación, todo estaba yendo demasiado lejos, los planes del viejo Fred eran cada vez más peligrosos, sobre todo porque todavía no tenían permiso legal para mantener animales tales como las focas, en cautividad, y quizás nunca consiguieran o ni siquiera solicitaran ese permiso.

A Mark le fascinaba la vida marina y siempre había querido trabajar en algo así, cuando le propusieron trabajar en el acuario, después de haber terminado los estudios, le pareció una idea estupenda. Pero de ahí, a que aquel gran embarcadero se convirtiese en una piscina para las focas, que de ahí a un tiempo llegasen a ser el principal espectáculo del acuario..., y todo por dinero sucio... ¡No lo podía permitir!

Él siempre pensó que los animales pueden llegar a ser un espectáculo, pero nunca en cautividad.

Como se suele decir, las noticias vuelan y esta no tardó en extenderse por el pueblo. Hubo diversidad de opiniones. Unos a favor otros en contra..., tuvieron enfrentamientos...

Mark pensó que sería buena idea que el viejo Fred se sintiese al igual que las focas de acuario, en cautividad, sin libertad.

Pero no sabía como hacerlo, y él no podía seguir trabajando en aquella situación, cada vez que veía a aquellas focas, se sentía mal, pues ellas no podían hacer nada, y la verdad, no parecían muy felices.

Tal era su deseo de “vengarse” del viejo Fred que pensó que algo debía hacer, ¿pero qué?

Habló con las personas del pueblo que pensaban como él. Les explicó lo que estaba ocurriendo en el acuario. Que no había permiso legal para tener a las focas en cautividad, ni para trabajar con ellas.

Pero si querían hacer algo para evitar eso, debían actuar con cautela. También les dijo que el viejo Fred no era la primera vez que trabajaba de esa forma.

Decidieron que lo más prudente sería no levantar ninguna sospecha y hacerlo saber a la policía, y más que nada a los grupos ecologistas, para que se volcaran por si algo iba mal.

No tuvieron escapatoria, les pillaron con las manos en la masa.

Hoy en día, el viejo Fred se haya, en “cautividad”, bajo rejas.

Las focas fueron puestas en libertad y el acuarium ha hecho que el pueblo reviva.

En cuanto a Mark, que es el actual director del acuarium, en sus ratos libres le suele gustar asomarse desde la terraza del acuarium y observar a las focas por la costa, en libertad, pues siempre pensó, que no existe mayor espectáculo que observar los animales en libertad.

**28 Noviembre 2001.**

Autora: **CRISTINA SÁNCHEZ SÁNCHEZ.**

Alumna 1º Bachillerato **LA ANUNCIATA IKASTETXEA**

**Ganadora CONCURSO AZTERKOSTA'2001**

Modalidad CUENTOS MAYORES DE 16 AÑOS